

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1953 - Núms. 61 y 62



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL





Que no puedo valerte,
Rey de los hombres;
que valerte no puedo,
pero no llores.

Pan de mi carne henchido,
luz de mi noche,
custodiado lucero,
no te acongojes.

Si estás desnudo y solo,
sobran vellones
en las blancas ovejas
de los pastores.

Si estás solo y desnudo,
Rey de los hombres,
te brindarán mis brazos
consuelo y goce.

Que darte más no puede
quien te dió el nombre;
¡que más no puede darte,
pero no llores!

LUIS ROSALES

De NAVIDAD



EL DIRECTOR

DE LA REVISTA

ARCHIVO HISPALENSE

LE DESEA

FELIZ NAVIDAD

Y VENTUROSO AÑO

1954



SEVILLA, DICIEMBRE 1953



IMPRESA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27 — SEVILLA



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **504**

ARCHIVO HISPANENSE

ATENCION

HISTORICA LITERARIA

Y ARTISTICA



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Epoca
Año 1953



Tomo XIX
Núms. 61-62

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1953

SEPTIEMBRE - OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE

Núms. 61-62

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe.—Director, Don Luis Toro Buiza.—Secretario, D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS ORIGINALES

Jesús de las Cuevas.— <i>Félix José Reinoso y José M.^a Roldán. Dos sevillanos ilustres. Aspectos inéditos</i>	133
Antonio Domínguez Ortiz.— <i>Armenios en Sevilla</i>	189
Julio Estefanía.— <i>Una rima de Bécquer</i>	197

MISCELANEA

J. de M. Carriazo.— <i>Una edición del texto portugués de la «Crónica General de 1344»</i>	223
Juan J. Rivera.— <i>La imagen de Nuestra Señora de Consolación, Patrona de Osuna</i>	231
José Guerrero Lovillo.— <i>Pinturas murales sevillanas</i>	235
J. A. V.— <i>Hipólito Raposo</i>	241

LIBROS: Varios.....	243
---------------------	-----

CRÍTICA DE ARTE: { <i>Música</i> , Norberto Almandoz..... } 253	
{ <i>Pintura y Escultura</i> , J. Guerrero Lovillo..... }	

CRÓNICA: El Cronista Oficial de la Provincia.— <i>Enero y febrero, 1947</i> ...	265
---	-----

ARTICULOS ORIGINALES

ARTICULOS

ARTICULOS ORIGINALES

HIPÓLITO RAPOSO

Falleció en Lisboa un gran amigo de España, y también, particularmente, de ARCHIVO HISPALENSE: el ilustre historiógrafo portugués doctor Hipólito Raposo... Se trata del autor del magnífico libro «Doña Luisa de Gusmão, duquesa e rainha» (1613-1655), cuyo laboriosísimo estudio le retuvo entre nosotros largas temporadas por la necesidad de completar, a conciencia, su documentación en el archivo ducal de la casa de Medina Sidonia, en Sanlúcar de Barrameda. Al comentar este libro en nuestras páginas cuando apareció, decíamos: «Hermoso esfuerzo y logro magnífico constituye esta obra de Hipólito Raposo, que, además de servir a la historia del fraterno Portugal, esclarece senderos oscuros de la nuestra con una aportación documental de extraordinario valor». Tuvo complacencia en que así fuese y delicadezas de caballero exacto con nuestra Patria.

Inesperadamente falleció este gran portugués hispanófilo, en su casa lisboeta, a consecuencia de una congestión contra la que fueran ineficaces los auxilios facultativos que inmediatamente le fueron aplicados. Con su óbito pierde Portugal una de sus grandes figuras intelectuales en este siglo. Maestro de la prosa, como de la erudición, dejó páginas que no serán desvanecidas por el tiempo, sino que, por el contrario, contribuirán a la perennidad de la lengua portuguesa. Con gran naturalidad se fué perfeccionando el admirable escritor que en él existía y muy pronto se reveló.

Dejó Hipólito Raposo —siempre será este en las letras lusas el nombre conocido del escritor y el pensador José Hipólito Vaz Raposo— muchos libros y no hay en ninguno de ellos una sola página banal e inútil. Tampoco en el periodismo, donde durante tantos años se afirmó su presencia, jamás dejó un escrito inútil o vacío de sentido. Nunca interrumpió el envío a la Prensa de las provincias portuguesas en Africa, su muy valiosa colaboración. Desde sus comienzos como publicista en las aulas de Coimbra, revelaron sus artículos corte elegante, alto pensamiento y positiva doctrina. En 1910 alcanzó en unos Juegos Florales celebrados en Salamanca un premio para su obra intitulada *Coimbra Doutora*. Entre este primer trabajo serio y su obra cumbre *Doña Luisa de*

mão, se levanta el ingente monumento erigido a la cultura universal por este gran escritor. Hay que insistir en que la gran reina, y mejor madre, que no había tenido el solio literario a que tenía derecho, lo obtuvo por el esfuerzo de la diserta y docta pluma de Hipólito Raposo, que, en páginas verdaderamente notables, trazó el panorama de aquellos tiempos y de aquellas figuras del seiscentismo político portugués.

También fué Hipólito Raposo un hombre de doctrina. Apareció, inesperadamente, aquel grupo fundador del *Integralismo Lusitano*, movimiento de ideas políticas y sociales que constituyeron una verdadera sorpresa en el fraterno país vecino: Antonio Sardinha, Hipólito Raposo, José Pequito Rebello (hermano político de Raposo y aviador voluntario en nuestra Cruzada), Alberto Monsaraz, Luis de Almeida Braga, Simeón Pinto de Mesquita y otros... Estos hombres nuevos asaltaron la primera línea de las ideas políticas, desde sus respectivas situaciones como ensayistas, literatos, escritores, poetas, periodistas, artistas y profesionales. La *Nación Portuguesa*, donde cada uno escribía conforme a su respectivo criterio personal, alcanzó a ser, no obstante, un órgano de orientación unánime y coherente y un centro de inteligencia. Cuanto allí se escribía era coordinado o disciplinado en cuanto a la doctrina, pero quedaba a salvo la más caracterizada independencia individual de sus colaboradores a fin de que el pensamiento no hallase dificultad alguna en su manifestación máxima. Luego apareció —informado con igual criterio— el diario *La Monarquía*: un periódico verdaderamente agitador del turbio medio ambiente en que la vida pública lusa se desenvolvía en aquel entonces y que este diario combatió con entusiasmo e inteligencia. Hipólito Raposo fué redactor efectivo y director del valiente periódico que tantísimo interés suscitaba. Los enemigos de las ideas en él defendidas, se asombraban más de lo que consideraban audacia que se irritaban con el ataque directo a su demagogía y a la singular democracia que, por sus extraños métodos, se practicaba en Portugal.

Raposo se imponía lo mismo por su carácter que por el aplomo de su inteligencia. Su estatura era elevada lo mismo en lo físico que en lo intelectual y moral. Fué, en suma, un gran portugués. Y un católico de creencias firmes. Al sentir el inesperado asalto que había de ser el de la muerte, pidió al único de sus hijos allí presente que fuese a llamar a un sacerdote. Tuvo, por tanto, la noción perfecta de que era ineludible el final de su vida y elevó el pensamiento a Dios. El Señor le concedió la gracia de que le llegasen a tiempo sus auxilios espirituales y de que los recibiese en perfecta lucidez. Y así le entregó su alma a los sesenta y ocho años de nacer en San Vicente de la Beira-Castelo Branco.

Por su personalidad entre los grandes portugueses contemporáneos, por su indeclinable patriotismo, por el señorío natural de su prestancia, por su inteligencia superior y sus claras virtudes, promovió al morir un sentimiento unánime en el país hermano; y sus funerales, celebrados en

Lisboa, alcanzaron amplitudes de duelo público general. Sus mortales restos fueron a buscar en Gavião —Alto Alentejo donde están las heredas familiares— el descanso en la espera de la resurrección. Allí, entre los árboles y las sementeras, donde se sentía entre el cielo y la tierra; pues, según palabras que solía repetir, no hallaba «en las ciudades la serenidad y la calma tan apetecidas tras la lucha sin pausa por Dios y su ley».

Lléguenle a su tumba nuestra ofrenda de flores ideales y al cielo nuestras oraciones por su alma.—J. A. V.

